LXXII
ANTIGUO TEATRO NACIONAL DE SAN SALVADOR

1)La administración liberal y progresista del Cap. Gral. D. Gerardo Barrios señaló la manzana situada al oriente de la antigua Iglesia de Santo Domingo (en donde hoy está) para la construcción del primer Teatro Nacional, hermoso proyecto que no se llevó a cabo por la desgraciada y cruenta guerra que se libró en 1863 contra Guatemala, contienda armada que tuvo dos momentos estelares: la batalla de Coatepeque y el Sitio de San Salvador, episodios bélicos donde brilló el genio militar el Héroe Epónimo de El Salvador.

2)En la administración del Dr. Francisco Dueñas se procedió a la construcción del mencionado edificio. En ella figuraron, como contratista: D. Ciríaco González; como directores de 'a obra: D. Mariano Luque y su colaborador D. Mariano Pinto; y como ejecutor de la misma: el aventajado carpintero D. Mariano Guzmán.

El 8 de diciembre de 1867, se anunció que quedaba en servicio el Teatro Nacional, aunque muy incompleto todavía, y para darle mayor realce a ese empeño, su inauguración fue un espectáculo de alta categoría artística, pues se montó la ópera "El Hernani", con la que debutó, el 19 de abril de 1868, una Compañía de Opera Italiana que traía en su elenco a la primadona señora Fattori y a los señores Petrilli, Pasini y Giuriatti.

La construcción del Teatro Nacional avanzó considerablemente durante la administración del mariscal de campo Santiago González, principalmente en el lapso 1871-1874, y finalmente, la obra quedó completada en 1879 gracias al celo y a los empeños del Presidente de la República Dr. Rafael Zaldívar.

Muchas compañías de ópera, inclusive aquélla en que llegó a nuestro país el maestro napolitano D. Juan Aberle, autor de la música del Himno Nacional de El Salvador, actuaron y cosecharon aplausos en ese escenario, que no obstante ser pequeño, cubría en dicha época la asistencia a espectáculos de esa índole. También allí se presentaron compañías de zarzuela, drama y comedia, que dejaron indelebles recuerdos. El arte español, por su parte, estuvo representado por María Guerrero, Díaz de Mendoza y Antonio Vico.

3)Ca rgado de tradición artística y como símbolo venerado del orgullo cultural del país, el primer Teatro Nacional de San Salvador desapareció devorado por las llamas del incendio que tuvo efecto el 18 de febrero de 1910, en una época en que ya se proyectaba seriamente en construir un nuevo y amplio Coliseo.

En efecto: con anterioridad al referido siniestro se había pensado construir el nuevo Teatro Nacional en el local que ocupó la Mansión Presidencial o Casa Blanca, para lo cual se había ampliado el área de construcción mediante expropiaciones e inclusive se llegó hasta adquirir los planos presentados por D. Francisco Durini.

Esta idea se abandonó y se dispuso construirlo en el sitio denominado "Plaza de Carretas", al norte de la vieja ciudad. En la consecución de este proyecto, se adquirieron solares y casas de bahareque por valor de 82.800 pesos. En este estado de cosas, ocurrió el incendio prenotado.

4)E l 1° de septiembre de 1910, la Junta de Fomento de San Salvador aprobó las bases, redactadas por el Ing. Andrés Soriano, de un concurso a nivel internacional para un proyecto de Teatro Nacional a prueba de fuego y de terremotos, con capacidad de 1.100 a 1.300 espectadores. Ganó el certamen el arquitecto francés Daniel Beylard, residente en París, con el' pseudónimo "Melpómene". El concurso para su construcción fue ganado por A. y A. Ferracuti y

como Inspector Técnico de la obra la Junta de Fomento y nombró al Ing. Luis Fleury.
El nuevo Teatro Nacional, de estilo Renacimiento Francés modernizado, ostenta una fachada principal de 42 m. de frente, por 17 de altura, hasta el coronamiento del ático, y visto desde el Parque Morazán, presenta un aspecto hermoso y elegante.

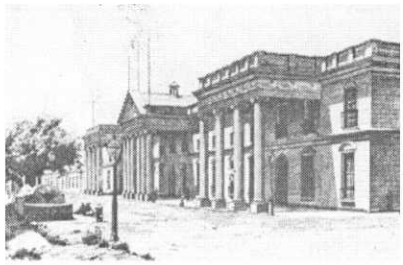
El escenario comprende una extensión de 27 m. de ancho, 10.5 m-de fondo y 9 m. de alto.

Todo el Coliseo, antes de las desafortunadas remodelaciones de que fue objeto en el pasado, era de 1.160 personas, y el espacio destinado para la orquesta era suficientemente amplio como para contener 50 profesores, con desahogo.

La construcción se efectuó por el sistema Hennebique, esto es, cemento armado, de tal suerte que toda la obra constituye un cuerpo homogéneo y monolítico.

El 1? de marzo de 1917, el Presidente de la República D. Carlos Meléndez inauguró esta obra arquitectónica, orgullo del moderno San Salvador.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 16 de enero de 1978).



PRIMER PALACIO NACIONAL DE EL SALVADOR
Construido del 15 de enero de 1866 al 19 de enero de 1870 por la Administración que presidió el Dr. Francisco Dueñas y destruido totalmente por un pavoroso incendio en la noche del 19 de noviembre de 1899. Allí se consumió el Archivo General de la Nación, que había organizado el Dr Alberto Luna.
Circa 1899. Publicado en "Geografía Elemental de la República del Salvador" por D. Guillermo J. Dawson (París, 1890, pág. 11).

LXXIII
CASA BLANCA DE SAN SALVADOR

1)El Palacio de la Intendencia, -residencia a fines de la dominación española de la máxima autoridad colonial: el señor Corregidor Intendente de San Salvador, y donde se alojaban, además, las principales oficinas gubernativas-, ocupaba el sitio donde hoy se encuentra el Círculo Militar de El Salvador y predio adyacente destinado a aparcamiento de automóviles, en la esquina formada por la 4° Av. Sur y 6° Calle Oriente.

Dicho edificio fue destinado en 1824 por el prócer y primer Jefe de Estado D. Juan Manuel Rodríguez, para instalar en él la Imprenta y sus accesorios adquiridos en Guatemala por el "Benemérito Padre de la Patria" Dr. José Matías Delgado y que fue recibida, bajo arcos triunfales y como heraldo de la civilización, a su ingreso en la ciudad de San Salvador. En ese lugar y mediante ese taller tipográfico se editó, el 31 de julio de 1824, el primer periódico salvadoreño con el nombre de "Semanario Político Mercantil" y bajo la dirección del Pbro. Miguel José de Castro y Lara.

De hecho, pues, el titular del Poder Ejecutivo no tenía una residencia oficial: vivía en su propia casa o bien alquilaba en la capital, durante el término de su mandato, la que más se acomodaba a sus deseos e intereses. Además, las diversas dependencias de dicho Poder andaban diseminadas y de huéspedes, sin tener un asiento fijo y propio.

2)Es as anomalías las subsanó el Gobierno que presidía el Dr. Rafael Zaldívar, ilustre médico oriundo de San Alejo y una de 'as personalidades políticas más vigorosas y discutidas de la segunda mitad del siglo XIX.

En efecto: en 1877 el Dr. Zaldívar hizo construir el edificio que se conoció con la designación de CASA BLANCA, en e! predio donde modernamente se alza el "Cine Libertad" y donde, en los días de gloria de los movimientos insurgentes de 1811 y 1814, quedaba la casa solariega de tres célebres hermanos por la sangre, el patriotismo y el sacerdocio, como expresara e] inolvidable amigo Dr. Manuel Castro Ramírez, p.: los Pbros. Nicolás, Vicente y Manuel Aguilar.

Era una bella y elegante construcción, de madera y lámina, de sobrias líneas estro americano, a prueba de temblores pero no del fuego. Pintada sempiternamente de blanco, asemejando una nube desprendida, le hacía formidable contraste el azul profundo de nuestro cielo y el verde-esmeralda que se desliza por las faldas de] Amatepec o cerro de San Jacinto. ¡Un sueño de construcción, en una ciudad de adobes y bahareque!.

3)Al lí, en CASA BLANCA, se escenificó la tragedia nacional del 22 de junio de 1890, calificada justamente por un joven salvadoreño: Rafael Chacón, como "la perfidia que no tiene ejemplo en nuestra historia".

En la noche de ese día se perpetró una incalificable felonía: el Gral. Carlos Ezeta, elegante militar educado en institutos castrenses de Alemania, instado por el Gral.. Melecio Marcial, se decidió a ser agente de alta traición. Mientras se desarrollaba en CASA BLANCA un baile de gala conmemorativo del quinto aniversario de la gloriosa Revolución de Junio, aquel malhadado y hasta entonces apreciadísimo general se movilizó sigilosamente con toda la tropa del Primer Regimiento de Artillería (más tarde ídem de Infantería) y se colocó frente al Palacio del Ejecutivo. Cuando, al ruido de las armas y de la alarma general, el Presidente Menéndez salió al palco de CASA BLANCA, en el segundo piso, y se enteró que la soldadesca bajo la presión psicológica de oficiales jóvenes y ya traidores también coreaba: i"Viva el Gral. Ezeta... Presidente da la República!", disparó su pistola contra los alzados, y lleno de indignación y coraje bajó las escalinatas y se dirigió al patio interior para tomar el mando de la Guardia de Honor y sofocar aquella rebelión. Empero, antes de acometer la empresa, un infarto paralizó su noble y generoso corazón. Cuando el pérfido Gral. Melecio Marcial pretendió adueñarse de CASA BLANCA y pasar sobre el cadáver del Presidente-Mártir, el Comandante de la Guardia de Honor Gral. Francisco Martínez Olivares y sus bravos soldados, en cumplimiento del deber y a tono con lo que es genuinamente el pundonor militar, abrieron fuego nutrido contra el intruso, quien en el acto cayó inanimado por la muerte. La gente de San Salvador cantó por mucho tiempo:

"En Casa Blanca murió Marcial. Chico Martínez lo fusiló. Carlos Ezeta lo fue a enterrar En el panteón de San Salvador".

4)Años más tarde, las oficinas gubernativas que allí existían fueron trasladadas al Palacio Nacional de San Salvador, cuando se inauguró este nuevo edificio en 1911, y CASA BLANCA pasó a ser albergue de la Dirección General de Correos, en cuyo local se celebró la histórica sesión de 22 de septiembre de 1912 en la que se creó el Ateneo de El Salvador.

El 21 de marzo de 1918, CASA BLANCA fue consumida por las llamas de un incontrolable y pavoroso incendio. Así desapareció su fisonomía del viejo San Salvador; pero de las páginas de la Historia no se borrará jamás esta frase conminatoria que el joven Rafael Chacón, en carta con data Tegucigalpa, 27 de junio de 1890, dirigió al Gral. Carlos Ezeta: "No levantará Ud. jamás la cabeza al caminar por el mundo, porque siempre y en todas partes lo perseguirán estas palabras de una víctima inocente: "¡YO TE ELEVE Y TU ME ASESINASTE!".

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 20 de enero de 1978).